

## LA LEY DE LA SILABA ABIERTA EN ESLAVO PRIMITIVO<sup>1</sup>

La impresión que produce un escrito en una lengua eslava al que intenta leerlo partiendo del español o de otra lengua románica es con frecuencia la de un conglomerado de consonantes poco menos que impronunciabile. Es como si fuera una selva tupida, en la que con dificultad se encuentra el claro de una vocal, como punto de apoyo para salvar la barrera del consonantismo que parece determinar el paisaje fonético de la lengua en cuestión.

Naturalmente que esta impresión es superficial, por no decir ingenua. Como es sabido, el valor fonético de la escritura está relativizado por una serie de factores históricos que han determinado el desarrollo de cada lengua. Y estos factores son no solamente privativos de cada una, sino en la mayor parte de los casos de carácter fortuito y convencional. Sin embargo, esta impresión primera que

---

<sup>1</sup> Bajo la denominación de «eslavo primitivo» me refiero al eslavo en la época en que todavía constituía una unidad lingüística, después de su desgajamiento del tronco común indoeuropeo. Es lo que, según el aspecto que quiera ponerse de relieve, en eslavística se llama «Urslavisch», «praslavjanskij jazyk» o simplemente «slave commun».

«Antiguo eslavo» («Altbulgarisch», «Altslavisch», «Altkirchenslavisch», «staroslavjanskij jazyk», «Old Slavonic», «vieux slave») es la lengua en que Cirilo y Metodio y sus inmediatos discípulos vertieron los originales griegos de la liturgia bizantina y del psalterio. Es por tanto la lengua en que aparecen los primeros documentos escritos eslavos y que llegó a ser posteriormente no sólo la lengua litúrgica, sino el medio de expresión literaria para los eslavos orientales y meridionales. En esta época posterior que abraza toda la edad media y se extiende incluso hasta el siglo XVIII el antiguo eslavo recibe el nombre de «eslavón» o «eslavo eclesiástico» («Kirchenslavisch», «Church Slavonic»).

produce la escritura de una lengua extranjera determina en no pocos casos la opinión que de ella se tiene, antes de conocerla.

Refiriéndonos a las lenguas eslavas, el pronunciado consonantismo que parece delatar la escritura tiene muchas explicaciones. A veces se trata sin embargo de una pura y simple ilusión óptica. Esta ilusión se produce con frecuencia en las lenguas escritas originariamente en alfabeto cirílico (p. e. ruso, ucraniano, bieloruso, búlgaro, serbio, macedónico), al transcribirlas en caracteres latinos. Sonidos consonánticos simples, tanto en su pronunciación como en su grafía cirílica original, dan con frecuencia sorprendentes resultados de proliferación de consonantes al leerlos en alfabeto latino, sin que medie otra causa justificante de esta proliferación consonántica que la falta de un sistema común de transcripción y las peculiaridades ortográficas y fonéticas de la lengua a que se transcribe. A guisa de ejemplo podrían llenarse unas cuantas páginas con nombres de personajes, instituciones o lugares del Este de Europa, que han llenado durante los últimos decenios las columnas de la prensa, y cuya identificación resulta con frecuencia problemática según que haya sido inglesa, francesa o alemana la agencia de donde provenga la noticia.

Pero incluso las lenguas eslavas que utilizan el alfabeto latino (entre otras el polaco, checo, eslovaco, esloveno y croata), presentan a veces grafías realmente complejas para sonidos consonánticos relativamente simples. Recuérdese p. e. que lo que en polaco se expresa con la grafía *szcz* es el mismo sonido que en ruso se expresa con una sola letra, cuya transcripción fonética es *šč*. Otras veces es el valor semivocálico que en algunas lenguas conservan las líquidas, la causa de la aparente aglomeración de consonantes. Palabras como *srpski* ('serbio'), *krv* ('sangre') y *smrt* ('muerte') en serbio-croata o bien *plný* ('lleno') en checo pierden un tanto su dificultad de pronunciación, si se considera el papel que en tales casos desempeñan la *r* y la *l* interconsonánticas.

No obstante es innegable que los sistemas fonéticos de las diversas lenguas eslavas modernas se distinguen entre otras cosas del sistema fonético común que caracterizaba al eslavo primitivo —antes de su desmembración— por la proliferación del consonantismo. Esto se debe sobre todo a la desaparición paulatina de las antiguas vocales reducidas *ъ* y *ь* en posición débil, fenómeno que empieza a acusarse ya en la escritura de los primeros documentos eslavos (si-

glos IX-X), pero cuya incubación data probablemente de mucho antes. Este proceso se acentúa posteriormente, extendiéndose de Sur a Norte en los siglos subsiguientes. La desaparición de las vocales reducidas trajo consigo el derrumbamiento del antiguo sistema fonético eslavo y es el punto de arranque para la formación y evolución de los diversos sistemas que caracterizan el consonantismo de las lenguas eslavas modernas.

Sería ingenuo intentar aquí esbozar, siquiera superficialmente, las características principales de estos sistemas fonéticos<sup>2</sup>. Voy a fijarme exclusivamente en una peculiaridad del eslavo primitivo que parece estar en contradicción con esa impresión superficial de que hablaba al principio, causada por el pronunciado consonantismo que a veces delata la escritura de las lenguas eslavas modernas. Se trata de la tendencia del eslavo primitivo a la sílaba abierta, o —dicho de otro modo— a que todas las sílabas terminen en vocal. La importancia de este fenómeno, ya de suyo interesante por contribuir poderosamente a la sonoridad de la lengua, radica sobre todo en ser la clave que explica toda una serie muy larga de características fonéticas peculiares del eslavo frente a las demás lenguas indoeuropeas. Es interesante constatar a este respecto que, siendo perfectamente conocidos en la filología eslava tanto los efectos como la causa de estos fenómenos, es relativamente poca la atención con que se ha considerado el nexo que une esta verdadera «reacción en cadena»<sup>3</sup>. Sirviéndose de una figura, podría compararse esta ley de la sílaba abierta en eslavo a una corriente subterránea que aflora de cuando en cuando a la superficie, siempre bajo una forma diversa, pero conservando siempre el mismo caudal.

No hace falta recalcar aquí que, hablando del «eslavo primitivo», me refiero a la época que media entre su desgajamiento del tronco

<sup>2</sup> Entre las numerosas obras de filología eslava, en que se trata ampliamente este tema, cabe destacar: F. Miklosich, *Vergleichende Grammatik der slavischen Sprachen*. Bd. 1-4, Wien, 1852-1875. W. Vondrák, *Vergleichende slavische Grammatik*, 2. Aufl., Bd. I. *Lautlehre und Stammbildungslehre*, Göttingen, 1924, Bd. II. *Formenlehre und Syntax*, neubearbeitet von O. Gruenenthal, Göttingen, 1928. O. Broch, *Slavische Phonetik*, Heidelberg, 1911. A. Vailant, *Grammaire comparée des langues slaves*, T. I. *Phonétique*, Paris, 1950, T. II. Paris, 1958. R. Nahtigal, *Slovanski jeziki*, Ljubljana<sup>2</sup>, 1952. H. Bräuer, *Slavische Sprachwissenschaft*, Bd. I. *Einleitung, Lautlehre*, Berlin, 1961.

<sup>3</sup> Una excepción es el breve artículo de J. J. Mikkola, «La question des syllabes ouvertes en slave commun», *Revue des études slaves*, I, 1921, págs. 15-19.

común indoeuropeo (con su ulterior desarrollo en el seno de la familia balto-eslava) y su paulatina desmembración en lenguas diversas. Es un lapso de tiempo, cuyos límites pueden marcarse aproximadamente entre el siglo v a. C. y el siglo v de nuestra era. De esta época no tenemos documentos escritos, ya que la invención de los alfabetos cirílico y glagolítico no tuvo lugar hasta el siglo ix —gracias a la actividad literaria de los misioneros bizantinos Cirilo y Metodio— y posibles huellas de una escritura eslava anterior a esta fecha son más que dudosas<sup>4</sup>. A pesar de esto, la lingüística comparada en el campo indoeuropeo y balto-eslavo, así como el estudio comparativo de las lenguas eslavas en su ulterior desarrollo, partiendo de los documentos escritos más antiguos, han aportado material suficiente y seguro para poder fijar —por lo menos en lo sustancial— las características y estructura del eslavo común antes de su desmembración<sup>5</sup>.

\* \* \*

Al intentar esbozar la vigencia y el alcance de la ley de la sílaba abierta en eslavo primitivo, voy a fijarme en cuatro puntos que considero esenciales para esclarecer el tema abordado: 1. el vocalismo, 2. la metátesis de las líquidas, 3. simplificación de los grupos consonánticos, 4. sílaba final de palabra.

1. Punto obligado de partida para el estudio de la sílaba abierta es lógicamente el vocalismo que le sirve de base. Pero resulta que

---

<sup>4</sup> Huellas de un alfabeto precirílico han querido algunos encontrar p. e. en un pasaje de la vida de Cirilo, en que al tratar de la evangelización de los Jazaros en Crimea (a. 860) se mencionan unos libros litúrgicos escritos en «ruskymi pis'meny» (caracteres rusos), que encontraron a su llegada los misioneros bizantinos. Así opina p. e. P. J. Tschernych en su *Historische Grammatik der russischen Sprache, deutsche Übersetzung*, Halle, 1957, pág. 25. Esta opinión carece de fundamento histórico y parece basarse únicamente en el malentendido de un copista medieval, que en lugar de leer «syrijskij» (sirió) leyó «ruskij» (ruso).

<sup>5</sup> Véase p. e. G. Il'inskij, *Praslavjanskaja grammatika*, Něžin, 1916. J. J. Mikkola, *Urslavisches Grammatik, Einführung in das vergleichende Studium der slavischen Sprachen*. I. Teil. *Lautlehre, Vokalismus, Betonung*, Heidelberg, 1913. II. Teil. *Konsonantismus*, Heidelberg, 1942. III. Teil. *Formenlehre*, Heidelberg, 1950. A. Meillet, *Le slave commun, 2. édition revue et augmentée avec le concours de A. Vaillant*, Paris, 1934. J. M. Kofínek, *Od indoeuropského prajazyka k praslovančine*. Academia scientiarum et artium Slovaca, Bratislava, 1948.

el vocalismo eslavo es ya de por sí una manifestación más de la ley anunciada. En efecto, la ausencia de diptongos que caracteriza al eslavo primitivo, o —dicho de otra manera— la transformación de los diptongos indoeuropeos en vocales simples de mayor o menor duración, marca ya una tendencia clara a esa sonoridad progresiva, que es la quintaesencia de la sílaba abierta. El diptongo indoeuropeo *ei* tiene su correspondencia en la vocal eslava *i*, mientras que *ai* y *oi* pueden convertirse según los casos en *ě* o *i*: \**gheim* (= 'invierno', cf. gr. χεῖμα) > *zima* ant. esl. y ruso, *zima* serb.-cr. y *zima* pol. y checo. \**laiuos* (= 'izquierdo', cf. lat. *laevus*, gr. λαίος) > *lěvǫ* ant. esl. y ant. ruso. \**μoida* (= 'yo sé', cf. ant. indio *veda*, gr. οἶδα) > *vědě* ant. eslavo. Asimismo los diptongos indoeuropeos *au*, *ou* se convierten en eslavo simplemente en *u*, mientras que *eu* da por resultado (*j*)*u*: \**tauros* (= 'toro', cf. lat. *taurus*, gr. ταῦρος) > *turǫ* ant. esl. y ant. ruso, *tur* pol. y checo. \**leudh-* (= 'hombre libre', cf. gr. ἐλεύθερος, germ. *liut*, alemán *Leute*) > *ljudbje* ant. esl., *ljudi* serb. Con la supresión de los diptongos el eslavo ha reducido por una parte su base vocálica a nueve sonidos (*a*, *e*, *i*, *o*, *u*, *ě*, *ǫ*, *ɔ*, *y*), de los dieciocho con que en total contaba el indoeuropeo. Pero con ello ha ganado a la vez sonoridad y apertura, ya que estos sonidos vocálicos son simples y pueden emitirse sin la oclusión labial que exige buena parte de los diptongos<sup>6</sup>. Es lo que se podría llamar una premisa favorable, o —si se quiere— ya un primer paso para la implantación de la sílaba abierta.

Pero el vocalismo eslavo en su desarrollo ulterior es más complejo. A las vocales mencionadas se suman otras dos, las nasales *ɛ̃* y *ɔ̃*. El origen de estas dos nuevas vocales responde a leyes fonéticas internas del eslavo y no tiene paralelo en las demás lenguas indoeuropeas<sup>7</sup>. Este postulado puede apurarse más afirmando que la existencia de las vocales nasales en eslavo primitivo no es más que una manifestación evidente de su tendencia a la sílaba abierta. Para ilustrar este punto baste considerar que la nasal eslava *ɛ̃* no es sino

<sup>6</sup> El hecho de que algunas vocales largas, como la *ě* y la *y*, en alguna época hayan tenido una pronunciación ligeramente diptongal, no constituye una dificultad seria para esta argumentación.

<sup>7</sup> Además de las obras generales citadas, puede verse sobre este punto M. Noha, «Zum Alter der urslavischen Nasalvokale», *Zeitschrift f. slavische Philologie*, 4, 1927, págs. 64-68. T. Milewski, «O powstaniu prastowiańskich samoglosek nosowych», *Rocznik Sławistyczny*, 10, Cracovia, 1931, págs. 80-115.

el equivalente de los fonemas indoeuropeos *en*, *em* o *n*, *m* (= *ɛn*, *ɛm* en eslavo) ante consonante: \**penkto* (= 'quinto', cf. gr. πέμπτος, lat. *quintus*, gót. *finfta*) > *pętɔ* ant. eslavo. Asimismo la vocal nasal eslava *ɔ* es el resultado de los fonemas indoeuropeos *an*, *am* (= *ɔn*, *ɔm* en eslavo) y *on*, *om* ante consonante: \**ponthis* (= 'camino', cf. gr. πόντος, lat. *pons*, *pontis*) > *pɔtɔ* ant. esl., *pąć* polaco. En los ejemplos citados y en todos los casos en que entra en juego una vocal nasal en eslavo, la explicación es la misma: la consonante nasal indoeuropea *n* o *m* es simplemente absorbida por la vocal precedente, cuando por su posición ante otra consonante representa un estorbo para la sílaba abierta. Así tenemos que mientras la *n* de \**pen-ti* es absorbida en el infinitivo «*pęti*» (= 'colgar', 'trenzar', ant. esl.), reaparece de nuevo en la 1.<sup>a</sup> pers. del pres. indicativo *pɔnɔ*, por encontrarse aquí ante vocal.

De todas las lenguas eslavas es solamente el antiguo eslavo el que ha mantenido intacto el sistema de las vocales nasales. Es verdad que el polaco conserva también hoy día dos vocales nasales, pero leyes de fonética interna han originado frecuentemente interferencias en la calidad de estos sonidos, de manera que sólo en parte corresponden al sistema primitivo. En las demás lenguas eslavas se acusa muy pronto un proceso de desnasalización, que llega incluso a consumarse antes de la introducción de la escritura. Esta desnasalización, a la cual se han sustraído como era lógico suponer algunas formas dialectales, trae a su vez como consecuencia diversos cambios en las vocales afectadas. Estos cambios sirven a veces de punto de orientación para clasificar las lenguas eslavas en diversos grupos. Así p. e. la *ɛ* se convierte en *ja* en los eslavos orientales (ruso, ucraniano, bieloruso), mientras que en los del Sur (búlgaro y serbio) queda reducida casi siempre a una simple *e*, y en checo puede tener como equivalente (*ja*), *e* o *i*: cf. *językɔ* (= 'lengua', ant. esl.), *ezik* búlg., *jazyk* r., *jazyk* ch., *jezik* serb.-cróata. La *ɔ* desnasalizada se convierte en los eslavos orientales, serbio-cróata y checo, en *u*, mientras que en búlgaro oscila entre *ɔ* y *a*: cf. *rɔka* (= 'mano', ant. esl.), *ruká* r., *rǔká* búlg., *ruka* serb.-cr. y checo-slovaco. Como se ve, tanto el proceso de nasalización en el eslavo primitivo, como el de desnasalización en las lenguas eslavas modernas tiene un denominador común: la absorción primero, y total supresión después, de los sonidos con-

sonánticos *n* y *m* cuando éstos representan un obstáculo para la sílaba abierta.

2. Una de las características fonéticas más sorprendentes del bloque eslavo frente a las demás lenguas indoeuropeas es la llamada *metátesis de las líquidas*<sup>8</sup>. Este fenómeno consiste en la simple transposición de los fonemas *r* y *l* cuando se encuentran entre vocal y consonante. Utilizando una fórmula ya consagrada por el uso, se trata de los grupos *tort*, *tolt*, *tert*, *telt*; teniendo en cuenta que la letra *t* representa aquí cualquier consonante. La comparación con las lenguas indoeuropeas demuestra que estos grupos existían por supuesto en indoeuropeo y probablemente también en los comienzos del eslavo durante la época balto-eslava. Sin embargo la casi totalidad de las lenguas eslavas conocidas delata una transformación sustancial en la estructura de dichos grupos: *tort* se convierte en *trat*, *trot* o *torot*, p. e. \**korŭa* (= 'vaca', cf. lat. *ceruus*, gr. κεράος) > *krava* búlg., *kráva* ch., *korova* ruso. El grupo *tolt* se convierte en *tlat*, *tlot* o *tolot*, p. e. \**golŭa* (= 'cabeza', cf. lat. *calua*, lituano *galva*) > *glava* ant. esl., *glava* serb.-cr., *golova* r. y *głowa* polaco. El grupo *tert* se convierte en *trět*, *tret* o *teret*, p. e. \**derŭo* (= 'árbol', cf. lituano *der-va*) > *drěvo* ant. esl., *drevo* serb.-cr. y *derevo* ruso. El grupo *telt* se convierte en *tlět*, *tlet* o *tolot*, p. e. \**melko* ('leche', cf. al. *milk*, *melken*) > *mlěko* ant. esl., *mlijeko* serb.-cr., *mleko* pol. y *molokó* ruso.

La explicación de todos estos fenómenos no es otra que la transformación de sílabas originariamente cerradas por las líquidas *l* o *r* en sílabas abiertas. Para ello han traspuesto la mayor parte de los eslavos la consonante líquida que servía de estorbo, colocándola ante la vocal que originariamente cerraba: *tort* > *trot*, etc. Los eslavos del Sur han alargado simultáneamente la nueva sílaba abierta: *tert* > *trět*. Únicamente los eslavos orientales no han hecho uso de la metátesis de las líquidas, sino que han intercalado una vocal supletoria (*tort* > *torot*), que en resumidas cuentas no tiene otra finalidad que la de garantizar la apertura de la sílaba originariamente cerrada por

<sup>8</sup> Los trabajos publicados sobre este fenómeno lingüístico son muy numerosos. Además de las obras generales citadas, puede verse p. e. R. Trautmann, «Ein Kapitel aus der Lautlehre der balto-slavischen Sprachen», *Slavia*, 2, 1923-1924, págs. 1-4. R. Ekblom, *Zur Entwicklung der Liquidaverbindungen im Slavischen*, Bd. I-II., Uppsala, 1927-1928. H. Ch. Sørensen, «Die sogenannte Liquidametathese im Slavischen», *Acta linguistica*, 7, 1952, págs. 40-61.

la líquida, como sucede en las demás lenguas eslavas. Es el fenómeno que la gramática histórica rusa conoce con el nombre de *pol-noglasie*<sup>9</sup>, y que es común también al ucraniano y bieloruso.

Un ejemplo, por lo demás de carácter histórico, sintetiza claramente lo arriba expuesto sobre la metátesis de las líquidas. Se trata del nombre del emperador Carlo Magno, que a finales del siglo ix pasó al eslavo con la significación de 'rey' simplemente. Las formas eslavas a que dio lugar esta palabra son las siguientes: *kraľb* ant. esl., *kralj* serb.-cr., *król* pol., *král* checo y *koróľb* ruso.

La vigencia de esta ley se extiende también a los grupos *ort*, *olt*, etcétera, es decir a los casos en que la constelación vocal + líquida + consonante se encuentra al principio de palabra: \**orbota* (= 'trabajo', 'esclavitud', cf. germ. *Arbeit*) > *rabota* ant. esl. y serb.-cr., *robotá* ant. ruso, pol. y checo, de donde el nombre moderno de «robot»<sup>10</sup>.

Naturalmente que las sílabas abiertas ganadas por la metátesis de las líquidas sólo pudieron mantenerse como tales mientras el sistema vocálico eslavo se conservó intacto. Al empezar a desaparecer las vocales reducidas ъ y ь en posición débil, fueron cerrándose de nuevo. Compárese p. e. *gra-dъ* ('ciudad', ant. esl.) con *grad* búlg. o *gród* pol.

3. Lo dicho sobre la metátesis de las líquidas muestra claramente que el eslavo es refractario a ciertos grupos de consonantes (p. e. *rt*, *lt*), mientras que de buena gana acepta o forma otros (p. e. *tr*, *tl*). La razón determinante de esta conducta discriminatoria no parece ser otra sino la tendencia a rechazar por una parte los grupos consonánticos que constituyen un obstáculo para la sílaba abierta, y fomentar aquellos otros que pueden pronunciarse en una misma emisión de voz con la vocal subsiguiente. Esto último ocurre en una multitud de casos. En general puede decirse que el eslavo acepta toda

<sup>9</sup> Véase sobre este punto P. J. Tschernych, *Historische Grammatik der russischen Sprache*, Halle (Saale), 1957, págs. 78-80. V. I. Borkovskij-P. S. Kuznecov, *Istoričeskaja grammatika ruskogo jazyka*, Moscú, 1963, págs. 70-73.

<sup>10</sup> Consideración aparte merecen las líquidas indoeuropeas *r* y *l* en posición interconsonántica. El eslavo primitivo —y de manera análoga las lenguas bálticas— ha convertido estos fonemas en *vr*, *vl* o bien *vr*, *vl*. El antiguo eslavo por su parte ha transpuesto en este caso las líquidas, dando lugar como de costumbre a la sílaba abierta, mientras que el antiguo ruso las ha conservado en su posición original: \**plno* (= 'lleno', cf. gr.  $\pi(\mu)\pi\lambda\eta\mu\iota$ , lat. *plenus*) > *plno* ant. esl., *plno* ant. ruso.



combinación de consonante oclusiva (*p, t, k, b, d, g*) + líquida + vocal, como es corriente en las lenguas indoeuropeas<sup>11</sup>. A esto se añaden las combinaciones *kn, gn* y *t, k, d, g, ch + v*. Finalmente hay que subrayar la facilidad con que las silbantes *s* y *z* forman sílaba tanto con las líquidas y nasales como con cualquiera de las oclusivas, según su condición de sordas o sonoras. Esta capacidad silábica de las silbantes no queda restringida a las consonantes simples, sino que se extiende a grupos formados por oclusiva + líquida o *v*. Así resultan p. e. los grupos *skl, skr, str, zdr*.

Todos estos grupos de consonantes proceden del indoeuropeo, aceptándolos el eslavo sin transformación alguna. A ellos hay que añadir las nuevas combinaciones que se formaron ya en el seno del eslavo por la metátesis de las líquidas<sup>12</sup> o por virtud de la palatalización<sup>13</sup>. Característica de todas estas constelaciones de consonantes es la propiedad de poderse encontrar al principio de palabra, circunstancia que indica claramente su capacidad de formar sílaba con la vocal subsiguiente. O dicho de otro modo, estos grupos de consonantes, ya se encuentren al principio de palabra o en medio de ella, no son obstáculo para la sílaba abierta.

Pero hay más, y es que el eslavo primitivo no acepta grupos de consonantes que no reúnan las características acabadas de mencionar. De producirse éstos, ya sea que vengan dados en la etimología indoeuropea de la palabra, ya sea que surjan por razones de flexión o de conjugación, el eslavo los simplifica o simplemente los reduce a la estructura de los anteriores. Así p. e. el fonema indoeuropeo *ks* queda reducido en eslavo simplemente a *s*: *osb* (= 'eje', ant. esl.), *desnb* (= 'derecho', ant. esl.). Compárese con éstas las palabras *axis* en latín y *δεξιός* en griego.

El eslavo no acepta tampoco la reduplicación de consonantes. Cuando por razones etimológicas o de flexión aparece una consonante doble, ésta se simplifica o bien sufre una disimilación que da

---

<sup>11</sup> El antiguo eslavo es sin embargo refractario a los grupos *tl, dl*, simplificándolos en *l*. Cf. N. Trubetzkoy, «Die Behandlung der Lautverbindungen *tl, dl* in den slavischen Sprachen», *Zeitschrift f. slavische Philologie*, 2, 1925, páginas 117-121.

<sup>12</sup> P. e. *mr, ml, chl, chr*.

<sup>13</sup> Así p. e. los grupos *št* (< *tj, ktj*) y *žd* (< *dj*) en antiguo eslavo.

por resultado la transformación de la consonante doble en uno de los grupos acabados de mencionar.

Para ilustrar el proceso de simplificación o transformación de grupos consonánticos en eslavo primitivo, basta observar los cambios que se operan en la formación del infinitivo, cuando a la terminación obligada *-ti* se junta una raíz que finaliza en consonante. Si ésta termina en *p* o *b*, ésta desaparece, p. e. *\*pogreb-ti* > *pogre-ti* (= 'enterrar', ant. esl., ant. ruso: compárese la 1.ª pers. sing. del pres. indic. *pogrebŭ*). Si la raíz termina en dental, ésta se convierte en *s* por disimilación, p. e. *\*čit-ti* > *čisti* (= 'leer', ant. esl., ant. ruso: compárese la 1.ª pers. sing. del pres. indic. *čitŭ*). Si la raíz termina en *k* o *g*, éstas se palatalizan, p. e. *\*rek-ti* > *rešti* (= 'decir', ant. esl.), *reči* ant. ruso: compárese la 1.ª pers. sing. del pres. de ind. *rekŭ*. Si la raíz termina en nasal, ésta queda absorbida en la vocal precedente, según lo dicho al tratar de las vocales nasales, p. e. *\*penti* > *pę-ti* (= 'colgar', 'trenzar' ant. esl.), *pjati* ant. ruso: compárese la 1.ª pers. sing. del pres. de indic. *pъnŭ*. Si la raíz termina en líquida, ésta se transpone en antiguo eslavo, p. e. *\*mer-ti* (= 'morir') > *mręti*, compárese la 1.ª pers. del pres. de indic. *morjŭ*.

Cambios análogos, aunque de signo diferente, pueden observarse al chocar una raíz consonántica con la *s* en la formación del aoristo sigmático y en otros casos. Capítulo aparte, que llevaría demasiado lejos, son las modificaciones en la estructura de grupos consonánticos afectados por la palatalización<sup>14</sup>.

4. Hasta ahora hemos considerado la tendencia del eslavo a la sílaba abierta en los casos en que es más difícil descubrirla, esto es, al principio y dentro de la palabra. Pero la piedra filosofal sobre la que descansa todo este sistema es la sílaba final de palabra. En líneas generales puede decirse que de la estructura de ésta depende el ensamblaje de todas las que la preceden. Este aserto, que puede tener valor también para otras lenguas, tiene importancia decisiva tratándose del eslavo, ya que éste —a diferencia por ejemplo del griego o del germánico— es de por sí refractario a la formación de palabras compuestas: si alguna vez aparecen éstas en antiguo eslavo, se trata

<sup>14</sup> Sobre este fenómeno tan característico del eslavo, existe una bibliografía extremadamente abundante. Para orientación pueden consultarse las obras generales indicadas al principio.

sencillamente de calcos procedentes de una traducción esclava del griego.

La sílaba final en eslavo primitivo es simplemente abierta. La tendencia a transformar o simplemente suprimir las consonantes que en indoeuropeo cerraban la sílaba final es si cabe más radical que la que acabamos de observar en el seno de la palabra. No obstante, hay que tener en cuenta que en ambos casos se trata de fenómenos fonéticos cuyo desarrollo consecuente necesita una larga época de incubación. Pensar que todo esto puede ocurrir de la noche a la mañana equivaldría a ignorar los largos lapsos de tiempo que necesita cualquier lengua para aceptar un cambio que altere su estructura fonética o morfológica. Tampoco es siempre posible dilucidar claramente las causas inmediatas que llevaron a la caída definitiva de las consonantes al final de palabra en eslavo primitivo. Pero al margen de todas las teorías —a veces contradictorias— sobre este respecto, hay un hecho indiscutible, y es que las palabras en este período del eslavo terminan todas en vocal. Las consonantes finales que en las lenguas indoeuropeas juegan un papel tan importante como parte integrante de la flexión (piénsese p. e. en la *s* de *domus*, *homines*, *rosas*,  $\phi\iota\lambda\acute{\iota}\alpha\varsigma$ ,  $\delta\delta\acute{o}\varsigma$  o en la *n* y *m* de *rosam*,  $\delta\delta\tilde{\omega}\nu$ ), o de la conjugación (p. e.  $\phi\acute{\epsilon}\rho\omega\nu$ , *amabas*), desaparecen con frecuencia en eslavo, dejando así una vez más vía libre a la sílaba abierta. Este extremo es tanto más significativo cuanto que el eslavo ha conservado en toda su complejidad el sistema de flexión indoeuropeo.

En ciertos casos es relativamente fácil reconstruir el camino recorrido hasta conseguir la terminación vocálica de una forma gramatical eslava. El acusativo femenino singular *ženq* (= 'mujer', cf.  $\gamma\upsilon\nu\eta$ , *genitrix*) por ejemplo, delata con su terminación nasal  $q$  la forma *\*ženam*. Aquí ha sido la consonante nasal originaria sencillamente absorbida por la vocal precedente, caso análogo a los que hemos visto anteriormente al tratar de las vocales nasales en medio de palabra. De manera parecida se explica la terminación *-šq* del aoristo sigmático (3.<sup>a</sup> pers. pl.), si se la compara con la griega  $-\sigma\alpha\nu$ . Otras veces la consonante final desaparece sencillamente sin dejar huella: p. e. la *-s* de la 2.<sup>a</sup> pers. sing. del aoristo y del imperativo eslavo —este último equivalente al optativo griego— *beri* (ant. esl.) = gr.  $\phi\acute{\epsilon}\rho\omicron\iota\varsigma$ . En otros casos se trata de fenómenos fonéticos mucho

más complicados, pero que en resumidas cuentas llevan al mismo fin: sílaba abierta final, tanto en la declinación como en la conjugación.

\* \* \*

Todo este sistema de la sílaba abierta, llevado a la práctica en el antiguo eslavo con la consecuencia y el rigor que acabamos de observar, pudo mantenerse todo el tiempo en que el sistema vocálico en que se apoyaba se conservó intacto. Pero el vocalismo eslavo se distingue del indoeuropeo entre otras cosas por su tendencia a restringir la duración de las vocales. En general puede decirse que sólo las vocales eslavas procedentes de diptongos indoeuropeos pueden considerarse como largas. Las vocales largas indoeuropeas dan vocales cortas en eslavo, y las vocales cortas indoeuropeas dan por resultado las vocales reducidas o semivocales. Estas últimas eran naturalmente las más propicias a desaparecer cuando su pronunciación no iba apoyada por otros factores fonéticos, como por ejemplo el acento o la entonación. De hecho ya en los primeros documentos escritos en eslavo antiguo pueden descubrirse irregularidades en el empleo de las vocales reducidas, cuando éstas se encuentran en posición débil<sup>15</sup>, circunstancia que puede interpretarse como síntoma del comienzo de su paulatina desaparición en la escritura. En la lengua hablada iba este proceso probablemente mucho más adelantado. Con la desaparición definitiva de estos sonidos vocálicos se desmoronó todo el sistema fonético anterior: de nuevo quedó abierto el paso para la sílaba cerrada, y fue posible la creación de nuevas constelaciones de consonantes que no habían tenido razón de existir en el eslavo común. Pero estamos ya en la época en que la desmembración de las lenguas eslavas de su tronco común es un hecho consumado<sup>16</sup>. Por curiosidad cabe añadir que la ortografía rusa conservó incluso hasta la reforma del alfabeto cirílico en la revolución

---

<sup>15</sup> Así surgen en antiguo eslavo los grupos consonánticos *vs* (p. e. *vbse* > *vse*) y *kt* (p. e. *kvto* > *kto*).

<sup>16</sup> A pesar de todo ello, una cierta tendencia a la sílaba abierta persiste aún hoy día en las lenguas eslavas. Recuérdese p. e. lo que se aprende al estudiar la formación de las sílabas en la gramática rusa: no es correcto decir *Mos-kva*, sino *Mo-skva*.

de octubre la grafía de las antiguas vocales reducidas Ѣ y ѣ, pero naturalmente sin otro valor fonético que el de signos indicadores de la palatalidad o no palatalidad de la consonante que las precedía.

Bonn.

A. DE SANTOS OTERO